

Marxismo-leninismo-odebrechtismo



Tiempo de lectura: 4 min.
[Carlos Raúl Hernández](#)
Dom, 09/07/2017 - 12:29

Lo ocurrido en Venezuela durante estas casi dos décadas trasciende el asunto de que un gobierno inepto debe irse después del milagro de convertir en mendigos a ciudadanos legendarios por su capacidad adquisitiva, llamada tiempo ha *saudita*. Hoy está muy claro *urbi et orbi* que se trata de un grupo aferrado con desesperación al poder por el explicable pánico de dar cuentas ante un país que se arrodilló frente a ellos y les concedió todo lo que pidieron (ese pánico es el punto clave a considerar en una estrategia para que lo suelten). Se trata del fracaso más aplastante, rotundo, y escandaloso de eso que llamaban socialismo, quimera que cada vez que la intentaron instalar fracasó, pero siempre tuvo una excusa funcional y aceptable, además de que estuvo rodeada de heroísmo, canciones, películas, novelas y poemas.

Habla mal de los venezolanos que mordimos el anzuelo cuando la utopía estaba piche luego del Muro de Berlín. Los bolcheviques establecieron uno de los regímenes más espantosos de la Humanidad, pero durante la Segunda Guerra Mundial ayudan a derrotar a Hitler, quien actuó con desquiciamiento y voracidad imperial como los que muy probablemente hubiera desplegado Trotsky si triunfara en la lucha interna sobre Stalin. De haber sido así, posiblemente hubiera lanzado la URSS a derrocar “los gobiernos capitalistas”, declara la guerra a “las potencias imperialistas” y termina como Adolfo. Pero la historia fue otra y Stalin aparece en Yalta a la izquierda de Zeús Roosevelt –Churchill a la derecha–, en el Olimpo del siglo XX. El mundo sabía que esperó impertérrito entre cañonazos en el balcón de su oficina, con las tropas alemanas a 12 Km. del Kremlin.

El neoliberalismo

Su coraje lo emularon los comunistas en la resistencia europea, en Asia, y contra las dictaduras en Latinoamérica, lo que los cubrió de gloria y con un manto de romanticismo en sus luchas. Después vino la larga y heroica marcha de Mao hacia el poder, el asalto de los jóvenes verde oliva comandados por Fidel Castro y luego la gesta del “poeta y campesino vietnamita Ho-Chi-Min”, los martirios del Che Guevara y Camilo Torres, la inmolación de Allende, el triunfo de “los muchachos de Daniel Ortega” contra la siniestra dictadura de Somoza. El estruendoso aplauso a los héroes y los poemas de Neruda, Alberti, Guillén, León Felipe, leídos en alta voz para que se oyeran en todos los continentes, ocultaban los gritos en las torturas y los llantos de las viudas de los fusilados por la revolución. Las elites culturales abrazaron el marxismo y le pulían la hebilla a Fidel mientras la opinión pública se hizo *progre* (ni comunista ni anticomunista).

La miseria en Cuba era culpa del “bloqueo”, es decir, un embargo económico que nunca se cumplió e inventaron un paraíso social que la “revolución” había creado, una de las mentiras publicitarias más brillantemente edificadas que se recuerden. Cada vez que el hambre apretaba, Castro hacía un discurso contra los yanquis y hervía la sangre de los antiimperialistas del continente. Pero la genialidad propagandística de la izquierda tuvo su epítome con la Caída del Muro de Berlín. Este episodio encarna la crisis general del socialismo y el intervencionismo, que enfrentan las reformas económicas de Deng-Xiao- Ping, Reagan-Thatcher, Felipe González y Mitterrand, y el salvaje de Latinoamérica por el FMI, para superar el colapso del gobierno de Carter, el naufragio de Europa y la debacle con la crisis de la Deuda incubada por Cepal. Pero *¡sorpazzo!*

El Foro de Odebrecht-Sao Paulo

En vez de analizarse la revolcada del socialismo comenzó la extraña lucha contra otro fantasma *kapitalista*: el neoliberalismo, la *revolución conservadora*, el *pensamiento único*, y lograron escurrir el bulto. Como se puede apreciar siempre hubo épicas, añagazas, coartadas para el fracaso socialista. Siempre hubo Sarte, Richard Wright, Susan Sarandon, García Márquez, Oliver Stone. Pero el socialismo del siglo XXI se mató solo, se ahorcó con su propio ombligo. Obtuvo una votación abrumadora en 1998. Pidieron la constituyente, con lo que inocularon al país con un retrovirus que ha traído –y traerá, no lo olvide– muchos dolores, ganaron 15 elecciones, se hicieron de gobernadores, alcaldes, concejales y legisladores. Una talentosa oposición les regaló la Asamblea Nacional en 2005, tuvieron el precio del barril de petróleo a 120 dólares, pero *aún así, aún así, aún así*, *aún así*, fracasaron como nadie en nuestra historia.

Sin heroísmo, sin derramar su sangre, sin una guerra civil, con una oposición que desapareció en 2005 y se recompuso trabajosamente, sin Estado de Derecho, fracasaron y ahora luchan para asirse de la última piedra antes del abismo. La izquierda internacional se esperanzó con la emergencia de lo que podríamos llamar el *marxismo-leninismo- odebrechtsismo* latinoamericano, fundado por Lula y el Foro de Sao Paulo, pero ya se comprobó una vez más que las utopías solo sirven para que los dictadores se laven la cara. A pesar de que los chulos españoles de Podemos hacen todo lo posible por hundir para siempre a Venezuela con su asesoría económica, ya no hay excusas: el socialismo es la peor tara de las sociedades modernas y esta es la prueba irrefutable de que se autodestruye incluso en las condiciones más propicias, se voltea en una recta.

@CarlosRaulHer

[ver PDF](#)

Copied to clipboard